

AQUELLOS DEPONENTES QUE IBAN POR UTOR

APUNTES PARA UN CENTENARIO

A Don Martín Duque, mi Maestro de
Latín, en el Instituto de Cáceres.

El próximo 1961 será el IV Centenario de la fundación de Santa Cruz de la Sierra en Bolivia. Ya se están preparando allá para la trascendental efemérides. La República de Bolivia ha encargado a distinguidos cruceños la formación de un Comité para la organización de este cuatricentenario, al tiempo que ha votado una consignación anual para su desenvolvimiento económico. En el Comité forman hombres transidos de amor a España, enamorados de la Madre Patria, tales como su actual Secretario don Hernando Sanabria Fernández, hombre de letras, profesor de Sociología, escritor eminente y distinguido publicista. Bajo su dirección este Centenario culminará en una serie de actos esplendorosos que servirán para realzar la obra ingente de los españoles en América, al tiempo que a apretar cordialmente los lazos de amor que unen, por razón de toponimia, raza, lengua y religión a ambas ciudades cruceñas.

No podemos los hombres de acá, al menos los que vivimos, en esta villa, la Santa Cruz cacereña y trujillana, madrina de aquella otra de allende el Océano, pasar en silencio este acontecer que se aproxima, esto justifica las líneas que siguen y las que Dios mediante irán apareciendo en el futuro.

Voy a referirme, pues, a esa ciudad Boliviano de Santa Cruz de la Sierra, fundada por gentes de nuestra raza y nuestro suelo extremeño en los días venturosos que siguieron al Descubrimiento. La ciudad fué fundada el 26 de Febrero de 1561 por el gran paladín de la conquista Nuño de Chávez, natural de Santa Cruz de la Sierra, la villa española, el cual por encargo de Irala caminó descolgándose del alto Perú, hasta los llanos del Oriente, siguiendo la única vía abierta en la selva allá por el cuatrocientos por el cacique Guacané. El gran Nuño funda la ciudad y la asienta junto al serrato de Chiquitos, tres kilómetros al sur del actual pueblo de San José, nombrándola Santa Cruz por ser el paisaje parecido al de la Santa Cruz de la Sierra española donde él había nacido y donde parece que pasó parte de su infancia. Dejando para otro momento hablar sobre el posterior traslado de la ciudad hasta su actual asentamiento, vamos a entrar en lo que por ahora nos incumbe sobre ella.

En la América española, la ciudad boliviana de Santa Cruz de la

Sierra presenta como nota característica que la diferencia aún en nuestros días, de otras ciudades de la misma época y origen las siguientes: hospitalidad de sus habitantes, herencia sin duda del fundador y sus hombres; homogeneidad de razas, pues desde un principio fué el blanco el elemento dominante, pues si bien hubo mestizaje como en otros tantos lugares las razas autóctonas de las selvas y llanos demostraron en el abrazo fecundo carecer de resistencia biológica y así a la segunda o tercera generación desaparecía dejando paso al poblador blanco que habíala absorbido por completo. Este fenómeno curioso que, como dice Vázquez Machicado, el distinguido historiador paceño, hubiera dado mucho que decir a Mendel fué la causa de aquella homogeneidad racial en todos los núcleos de población del oriente boliviano y muy especialmente en Santa Cruz de la Sierra. En esto cifra el historiador que acabamos de citar el secreto de la gran capacidad cultural de este pueblo, capacidad y actitud cultural que es su tercera nota diferencial con otros pueblos y ciudades de allá.

Desde los primeros días de la fundación de Santa Cruz en 1561 la preocupación por la cultura es congénita en sus habitantes. René-Moreno nos dice que el afán de aprender caracteriza a los cruceños. «El 28 de Noviembre del 1634 el Cabildo, presidido por el Maestro de Campo Antonio Suárez, nombraba a Mateo de Vargas, Maestro de Escuela por ser persona de buena vida y costumbres y el agraciado se comprometía a enseñar a leer y escribir a todos aquéllos que lo quisieran aprender y agrega, que tendría escuela pública donde particularmente enseñará la doctrina cristiana y todo aquello que debe enseñar un maestro del dicho arte y a los pobres enseñará de limosna y por razón de dicha enseñanza no llevará más de lo que ordinariamente se ha llevado en esta ciudad y ha estado en costumbre pagarse». Si esto ocurría en el 1634, es innegable, se desprende de las palabras transcritas «y ha estado en costumbre llevarse» que desde un principio sintió la ciudad y sus habitantes ese afán por la enseñanza que dejamos consignado.

En fecha posterior, allá por el 1832 el neutralista francés, Alcides D'Orbigny dejó sus libros de botánica y zoología, sus manuales de disector, en Santa Cruz; algunos jóvenes cruceños se apoderaron de ellos y bajo su dictado se entregaron a estudios prácticos de primera mano en ambas ramas de la naturaleza.

No sería justo pasar por alto la labor de los jesuitas en el aspecto que acabamos de estudiar. Llegan por primera vez el 19 de Mayo del 1587 y ya en 21 de ese mismo mes el P. Samaniago predicó el primer sermón que hubo en la ciudad. Desde su época hasta su expulsión los jesuitas trabajaron de firme en la redención y formación cultural de aquel conglomerado humano. Su trabajo y apostolado es reconocido en más de una ocasión por nuestros gobernantes y así tenemos la carta de don Diego de Portugal fechada en Potosí el 2 de Abril de 1613, en la que expone a su Majestad: Los grandes servicios prestados por los Padres de Compañía de Jesús en la conversión y enseñanza de los naturales de Santa Cruz de la Sierra, Tucumán y

Río de la Plata, en virtud de lo cual y su mucha pobreza se han hecho acreedores a que su Magestad les aumente la merced y limosna que les hacen».

Si todo lo consignado es admirable, máxime en las condiciones adversas de medio en que todo hubo de realizarse, lo estupendo, lo que merece especial atención es la importancia dada desde un principio a la enseñanza del latín. Hubo unos siglos, el XVIII y XIX en que el latín fué la base de la enseñanza y cuyo conocimiento era dominador común a todos sus habitantes. Se enseñaba latín en estudios gratuitos... «bajo los naranjos y granados del huerto, con 24 centígrados por la mañana, latín a la siesta con 34 grados, a la tarde latín con treinta y tres. De aquí la sorpresa del Vizconde D'Orsery, aquel naturalista que asesinaron en el Perú a orillas de uno de los afluentes de Ucayali, el cual entre admirado y sorprendido, «oyó en Santa Cruz, que, de vuelta una tarde a sus chacos, dos carreteros, los desnudos pies blanquíssimos, colgando del pértigo sacaban a remate, en puja de buena memoria, una lista de deponentes que van por Utor».

¡Qué estupendo es leer todo esto! Consuela un poco recibir estas noticias y leer estos párrafos en una Revista de aquella tierra. Buen pasto éste para ofrecerle a esos pesimistas o mal intencionados de dentro y de fuera, artífices de la marchita Leyenda Negra, en la que no se ha procurado nada más que señalar defectos, cuando está más claro que la luz que nos alumbra, que junto a aquellos errores o desciertos, o bien, junto a aquellos hombres que fueran a hacer la América, España envió allá, como muy bien dice Hernando Sanabria «nobilísimos caballeros de capa y espada que fueron capaces de llevar a cabo la obra civilizadora más grande que conocieron los tiempos».

ANTONIO MENA OJEA



3 ESCRITORES 3 EXTREMEÑOS

(Micael de Carvajal, José Cascales Muñoz, José López Prudencio, por Francisco Elías de Tejada.

Volumen IX de la Colección de Estudios Extremeños publicados por los Servicios Culturales de esta Excma. Diputación Provincial.

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS DE CACERES